



CASANOVA RUIZ, Julián, *España partida en dos: breve historia de la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2014, 272 págs. [15 x 23].

El desarrollo de la contienda ocurrida entre julio de 1936 y abril de 1939 (haciendo hincapié en los hechos más relevantes, el rol del bando republicano y sublevado y el desenlace final), es analizado de una forma magistral por el catedrático de la Universidad de Zaragoza, Julián Casanova Ruiz. El

autor hace hincapié en diferentes factores, tales como el internacional, donde estudia como el ingreso a la guerra de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, influyen en la decisión final de tomar el apoyo de Stalin por parte del bando republicano.

Para ello estudia el impacto de las influencias políticas y culturales en ambos bandos: por un lado, el fascismo, nazismo y la experiencia de Primo de Rivera y su Unión Patriótica en el bando sublevado y la Tercera República Francesa en el gobierno de la Segunda República Española.

A su vez, tras mutar el golpe de estado corporativista —similar a otros ocurridos durante este periodo (Félix de Uriburu a Hipólito Yrigoyen en Argentina o Pilsudski a Wojciechowski y Witos en la Segunda República Polaca)— a una guerra, comienzan a darse tensiones geopolíticas en Europa por parte de las potencias occidentales con el fin de continuar con la política de apaciguamiento con el Führer y evitar una mayor influencia y poder por parte de la URSS, ya que temían que podría generarse un efecto dominó en la región.

El libro está dividido en: un prólogo, una introducción, seis capítulos y un epílogo. Como fue mencionado al inicio, se encarga de desarrollar los acontecimientos, pero también ahonda en un relato más orientado a las vivencias de los integrantes de cada bando y las acciones tomadas por uno y otros, desde la ayuda humanitaria hasta la tortura.

La introducción se basa en analizar la situación europea y española previa al comienzo de la guerra, el rol ideológico y la participación de los intelectuales en ambos lados. Los tres primeros capítulos están orientados a un análisis clásico de la Guerra Civil, donde se remarcan las decisiones políticas y militares tomadas por las grandes figuras como Mola, Azaña o Franco, pero también da paso a un análisis encauzado

a los cambios culturales y como esto moldearía a la España franquista y tendría sus ecos hasta la actualidad.

Esta mirada sociocultural será, en conjunto un análisis fáctico, con los dos principales tópicos a lo largo de la obra, y que permite hacer un estudio del rol de las ideologías en los primeros años del siglo xx (es decir los traumas generados en los intelectuales de izquierda producto de la guerra hispano-estadounidense y la Primera Guerra Mundial; y el ascenso del nazismo y el fascismo en la derecha).

El análisis de los hechos es impecable por parte del autor, cuando sostiene que el golpe estuvo preparado por el general Emilio Mola Vidal y buscaba que los diferentes jefes militares de España declarasen el estado de guerra. Mola tenía sus razones de estar en contra del republicanismo, ya que fue el último Director General de Seguridad de la Monarquía de Alfonso XIII, y al establecerse la República, fue expulsado del ejército.

Luego es amnistiado y enviado a Marruecos y Pamplona, donde dicta informes e instrucciones a los jefes de la sublevación. Dicha sublevación se inicia en Melilla (Marruecos) el 17 de julio de 1936, donde el jefe de gobierno, Santiago Quiroga, previendo una revolución y un desorden popular, evita la repartición de armas entre las organizaciones obreras y minimiza el evento, a través de un decreto donde licenciaba a los soldados, algo que no tuvo efecto alguno.

Ante la imposibilidad de hacerle frente, Quiroga dimite y lo continúa José Giral como Jefe de Gobierno, el cual autoriza el reparto de armas entre obreros y republicanos. En Madrid, se subleva el general Joaquín Fanjul; se hace fuerte en el cuartel *La Montaña* con más de dos mil militares y quinientos civiles falangistas. Ante ello, grupos de obreros armados y militares fieles a la República asaltaron el cuartel y mataron a sublevados y falangistas por igual, siendo Fanjul capturado, juzgado y fusilado. En Barcelona se da un hecho parecido que tampoco triunfa, ya que era el bastión de los anarquistas y tenía una guarnición muy nutrida y dividida.

El general Manuel Goded, el cual había participado con éxito en la sublevación de las Baleares, fue designado a Barcelona, pero al llegar se le mostró mucha resistencia y corrió el mismo destino que Fanjul. La sublevación fracasa en las dos mayores ciudades del país, pero tiene éxito en otras ciudades importantes como Sevilla (capturada por Gonzalo Queipo de Llano) y Zaragoza (Miguel Cabanellas). Esta victoria sobre Zaragoza era vital, ya que con esto les permitía controlar la zona de la ribera del Ebro y a partir de allí poder marchar hacia Madrid.

La guerra civil no se inicia con dos bloques, en los que el ejército se subleva contra la República, ni tampoco constituye una rebelión de generales, ya que, de los 18 generales, solo se sublevaron cuatro (Cabanellas, Queipo de Llano, Goded y Franco). La parte más activa estuvo al mando del cuerpo de oficiales, ya que los sublevados contaron con unos 120.000 hombres armados, siendo la tropa mejor adiestrada el Tercio de Extranjero o Legión Española, fundada por Astray y Franco en 1920, compuesta de prófugos, delincuentes y fugitivos. A su vez, se encontraban las fuerzas regulares indígenas (mercenarios marroquíes).

Las razones de los sublevados recaen en los agravios causados por la República de Azaña, ya que Primo de Rivera había concedido ascenso por mérito de guerra y Azaña por decreto los había sacado en 1931. Esta revisión de ascensos, bajo la ley de

Reforma Militar y la destitución de algunos de los jefes más comprometidos con la dictadura de Rivera estimularon la hostilidad militar hacia la República, derivando en el golpe el cual los sublevados justificaron bajo «*la ausencia total del poder público y la necesidad de mantener el orden y la unidad de la patria*».

El jefe de la sublevación fue Sanjurjo, pero muere a los pocos días del golpe, producto de un accidente aéreo. Ante esto, se reorganizan los planes, creando la Junta de Defensa Nacional y siendo precedida por Cabanellas, el primer órgano de coordinación militar en una zona sublevada (Burgos). Esto dura de Julio a septiembre del 36, cuando finalmente Franco toma el mando de la guerra civil, siendo el único jefe político y militar, que pudo forjar su posición de «*generalísimo*».

El primer problema que surge es cómo lograr el paso de las tropas de África a la península ibérica, debido a que Gibraltar estaba controlado por los republicanos. Ante ello, le pide ayuda a Hitler y Mussolini, el cual para convencerlo le hace notar el carácter antibolchevique y derechista de la sublevación, logrando que el canciller alemán envíe aviones, tropas, cañones y municiones. Mussolini hace lo mismo y envía bombardeos y buques, lo que le permite llegar a Andalucía y desde allí a Madrid.

Hitler y Mussolini transforman un golpe de estado en una prolongada guerra civil, partiendo a España en dos. La sublevación triunfa en casi todo el país a excepción del País Vasco, Asturias y Cataluña, lo que le permitió tener los focos industriales y mineros de Asturias y los centros financieros de Cataluña (reserva de oro del Banco de España). La sublevación no logra su objetivo principal, que era tomar todo el poder y tumbar la República, pero el gobierno tampoco puede controlar a los sublevados.

A raíz, la República hace lo mismo que Franco, pedir ayuda a otros países, comunicándose en un inicio con Leon Blum, presidente de Francia. Esta al solicitar la ayuda francesa, no tuvo respuesta. En parte debido a que un infiltrado sublevado en la embajada española en París, filtró información sobre esa decisión al diario derechista *Echo de París*, provocando una campaña contra la República, que dividió a la opinión pública (algo que se replicará en el Reino Unido).<sup>1</sup>

Junto con lo mencionado, se relata la deshumanización de ambos bandos frente al otro y la violencia que vino con ella, donde el mayor número de bajas no se dio a lo largo de la guerra, sino que se dio entre la mitad y el final del 36 (70% de las víctimas), la razón fue debido a las instrucciones de Mola, el cual pedía que se eliminara al enemigo mediante una violencia extrema, para reducirlo lo antes posible. Las víctimas en su mayoría eran detenidas en las calles o en las casas, en base a la aparición de su nombre en documentos de sedes de organizaciones políticas y sindicales.

Debido a que este asesinato en masa fue hecho antes de que se establecieran los tribunales militares, muchas personas nunca fueron registradas, impidiendo a los descendientes poder encontrar sus restos hasta el día de hoy, ya que muchos de estos muertos no fueron enterrados en cementerios, sino en fosas comunes, siendo el

<sup>1</sup> El principal miedo de los conservadores era que el conflicto español se extendiera a Francia, el cual si intervenía sería el comienzo de un efecto dominó en occidente que beneficiaría a la URSS. Ante esto, los conservadores franceses y británicos asocian la República a bolcheviques y soviéticos, los cuales, si se optara por defenderlos, pondrían en riesgo la política de apaciguamiento con Alemania. Culminando que en la República se queda sin ayuda internacional, hasta que la URSS interviene a finales del primer año de la guerra.

principal blanco las autoridades republicanas y los diputados del Frente Popular, la cual había ganado las elecciones a principio de 1936.

De igual manera fueron tratados los militares sublevados quienes fueron detenidos en las ciudades donde fracasó el levantamiento, siendo señalados de ser los culpables de la violencia que se expandía por todo el país y se los tildaba de fascistas que debían ser asesinados. El principal blanco fue el clero y los militares, junto a políticos, conservadores, terratenientes, burgueses, comerciantes, etc, siendo los perpetradores militantes de izquierda y sindicatos.<sup>2</sup>

Ante esto, se expande un terror más allá de las organizaciones políticas, donde en algunos territorios se deja un vacío de poder que sería ocupado por poderes autónomos, como escuadrones falangistas y comités revolucionarios, que ejercerán el cargo de juez y sentenciador. Este terror se desata mayormente durante los primeros siete meses, ya que, al consolidarse el poder del bando sublevado, decrece la necesidad de aplicar el terror ilegítimo o «caliente» y pasa a ser un terror legal mediante tribunales que juzgan delitos de rebelión y sedición cometidos contra el estado.

Producto de esta deshumanización, el autor muestra una sociedad partida en dos, en la que se intensifica la grieta entre un bando y el otro. La iglesia católica tuvo un rol importante, al convertir la guerra civil en una cruzada religiosa, justificando la represión y el derecho de rebelión de los militares y bendiciendo la violencia y aumentándola.

En consecuencia, el bando sublevado ahora tendría un carácter sagrado y reprimirá más, generando un odio mayor por parte de los republicanos, que culmina en una retroalimentación de odio y violencia. Esto lleva a que ningún bando acepte su mera culpa y se escude en las atrocidades del otro, tales como la frase utilizada por el presidente de la república, Manuel Azaña Díaz: «*nosotros hacemos la guerra porque nos la hacen*». Esto se refleja en el trato hacia los prisioneros de guerra, donde se crean los campos de trabajo en ambos bandos, siendo el más notable del franquismo, el ubicado en Miranda de Ebro, como el de Alcalá de Henares por parte de la República.<sup>3</sup>

Finalmente, la obra de Casanova Ruiz nos permite tener una mirada mucho más amplia del conflicto, abarcando no solo una revisión fáctica de la guerra y sus crueles eventos, sino un paneo general sobre el contexto y los antecedentes en los ámbitos socioculturales y las secuelas dejadas a lo largo del franquismo y en la actual España.

<sup>2</sup> George Orwell describe esto a su llegada a Barcelona, donde ve una ciudad en la cual, la clase obrera estaba en el poder, las iglesias no tenían lugar y los cafés estaban colectivizados. Francisco Lacruz ve una ciudad creada por la burguesía, ahora bajo control del proletariado y todo esto influía en las cosas más básicas como era la vestimenta, donde usar traje o ir afeitado era visto como fascista.

<sup>3</sup> Los militantes franquistas que eran capturados, eran procesados mediante tribunales populares por el delito de rebelión militar, siendo las personas juzgadas: militares y miembros de las fuerzas armadas, derechistas, afiliados a organizaciones católicas y monárquicos, bajo el ideal enunciado por Azaña Díaz anteriormente. Por parte del bando sublevado, muchos de los edificios pasarían a tener una nueva utilidad, como los almacenes de comida de la compañía inglesa Fyffes en Tenerife, que se convertirían en grandes prisiones para republicanos y sindicalistas, al igual que el Convento San Marcos. En conjunto, muchas personas desaparecen bajo las denominadas “*patrullas del amanecer*”, donde se arrojaban al mar a miles de republicanos prisioneros, como también se establecería nuevamente la Somatén, la institución parapolicial utilizada por Primo de Rivera que es suprimida en 1931 por la Segunda República Española a nivel nacional, pero que se restablece en Cataluña al finalizar la guerra civil.

En conjunto, a través de una bibliografía académica extensa y el uso recurrente de fuentes documentales, nos permite lograr una visión compleja, lejos de los recurrentes libros de divulgación.

La brevedad mencionada en el título se refleja en el estilo del libro, con una teoría que se entrelaza con el análisis, transformando este libro en un manual obligado para comprender a través de un abanico de aspectos, el levantamiento militar ocurrido en julio de 1936, el franquismo y la sociedad española y la transformación de su cultura. El autor nos permite a través de un libro de fácil lectura y amplio estudio, entender de forma cruda y en profundidad los hechos ocurridos durante la última etapa del 30, para lograr que el pueblo español nunca cometa de nuevo esta atrocidad.

MATÍAS LEBRERO

*Universidad Católica Argentina*

*matiaslebrero96@gmail.com*

ORCID ID.: 0000-0001-7429-4564

¶